

¿QUÉ PASADO PARA NUESTRO PRESENTE?

DEBATES PÚBLICOS SOBRE MEMORIAS,
NEGACIONISMO Y APOLOGISMO.

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps)



¿Qué pasado para nuestro presente?

*Debates públicos sobre memorias,
negacionismo y apologismo*

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps.)

Área de

Publicaciones

10 Años

PROGRAMA
DDHH



ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apolo-
gismo/ Alicia Servetto... [et al.]; compilación de Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando.- 1a
ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1771-6

1. Derechos Humanos. I. Servetto, Alicia. II. Inchauspe, Leandro, comp. III. Chabrando, Vic-
toria, comp.
CDD 323.04

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Co-
mercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Tres escenas para pensar el negacionismo desde la educación

Agustín Minatti*

Me interesa en este escrito convocar a una reflexión en torno al negacionismo y la educación. Esta conjunción de términos es arbitraria, deviene de la preocupación y ocupación en la formación docente, de la convicción de que las escuelas son territorios de memoria, y de la certeza que en las aulas contribuimos cotidianamente a la formación de sujetos políticos.

Para comenzar este camino se me ocurre compartir tres escenas con las que me gustaría pensar las relaciones entre negacionismo y educación, y habilitar alguna reflexión a la tarea docente en el tiempo en que nos toca vivir. Las escenas corresponden a tres momentos históricos distintos, en contextos también distintos del sistema educativo. Hacer foco en estas experiencias como excusa, también, para pensar las dimensiones en las que tallan los discursos negacionistas, y respondernos ¿qué podemos hacer como formadores al respecto?

Primera escena

Me encontraba en una escuela secundaria, de gestión privada, de zona norte de la ciudad de Córdoba, en el año 2003. Una de esas escuelas que nacieron con la democracia como proyectos antiautoritarios y escolanovistas, y que con el correr de los años noventa sostuvieron un proyecto educativo progresista en una cada vez más consolidada lógica administrativa empresarial.

La clase se ocurría en un curso de jóvenes adolescentes de entre 14 y 15 años. El espacio curricular que yo desarrollaba era “Historia” y llevé adelante una propuesta de enseñanza que involucraba el trabajo en torno a la historia reciente.

* Docente. FFyH-UNC

No recuerdo con precisión cuál fue la excusa para ese trabajo, porque en aquellos años había que buscar una excusa para poder trabajar la historia reciente de nuestro país en las escuelas. Sí recuerdo que la actividad consistía en un ejercicio de memoria, propuesto para realizar con las familias. Es una actividad que habitualmente encontramos dentro del repertorio de propuestas de enseñanza que se llevan adelante en las aulas. Apelar a la historia oral, a la historia local, a los relatos familiares, las historias de vida, sigue siendo una de las canteras más interesantes para promover un trabajo de aproximación y reflexión en torno a nuestras memorias colectivas.

Volviendo a la escena, me interesa poner el foco en la participación de los y las estudiantes. La consigna invitaba a recuperar narrativas familiares en torno a la última dictadura cívico militar en la Argentina. Formulada de manera ambigua, imprecisa, denota quizás la poca trayectoria docente en el trabajo sobre estas temáticas, las dificultades para encontrar recursos que oriente en el trabajo didáctico para plantear este tema en espacios escolares.

La dinámica de la clase se propuso como un espacio de conversación, de intervención y escucha, donde pudimos registrar lo que cada estudiante traía como relatos familiares, historias personales fruto de las entrevistas realizadas. Luego del recorrido de algunas respuestas más o menos descriptivas, más o menos reflexivas, en relación con aquello que pudieron recuperar, más o menos cercanas a los lugares comunes, para nombrar aquello que nos pasó en relación con “la dictadura”, registros repetitivos, esperables quizás, desde mi propio recorrido en la temática y expectativas.

Una de las respuestas me llamó poderosamente la atención. Se trató del relato de Noelia. Noe era una estudiante activa en clase, interesada por los temas que se proponían, participativa, discutiadora. Levanta la mano pide la palabra, estira sus hojas sobre la mesa de su escritorio y empieza a leer. El relato proviene de una entrevista que le hizo a su abuelo. Recuerdo que contó algo más o menos así:

A mí, mi abuelo me contó una cosa totalmente distinta. Me contó que recordaba los aprietes y las amenazas que recibía de las organizaciones Guerrilleras. Él, en esa época, tenía un almacén en Tucumán y me contó que eran permanentes las amenazas que recibían por parte de los guerrilleros, muchas veces venían y le robaban cosas, lo ame-

nazaban, le pedían dinero de muy mala manera. El recuerdo de él es un recuerdo que no tiene que ver con los militares, o sí, pero en el sentido que para él los militares significaron de alguna manera cierta seguridad y la posibilidad de estar más tranquilo con su negocio.

Por supuesto, esta intervención generó debate, opiniones diversas, exploramos los relatos de las historias familiares, siempre desde una perspectiva que nos permitiera advertir cuáles eran los conceptos y los sentidos que esos discursos traían al presente. La actividad me dejó el registro en el cuerpo de la dificultad que supone generar las condiciones para escucharnos, opinarnos y debatirnos sin clausurar, pero sin conceder.

Segunda escena

En febrero del año 2009, como todos los años desde 2003, en la Facultad de Filosofía y Humanidades se organizaron los Paneles de Derechos Humanos en el marco de las actividades del Ingreso a la Facultad, con el objetivo de que las y los interesantes a las distintas carreras tuvieran un espacio donde pudieran reflexionar sobre distintas temáticas y problemáticas que atañen a la promoción defensa y el ejercicio de los Derechos Humanos. Por lo general, es una actividad muy interesante, se abordan varios ejes de trabajo, con expositores referentes de movimientos sociales, políticos, o académicos, que articulan con preguntas e intervenciones por parte de las y los estudiantes.

A mí me invitaron a participar en uno de los paneles, ya que en ese momento trabajaba en el Área de Educación del Archivo Provincial de la Memoria, Espacio para la Memoria creado recientemente, y llevaba como tema para la exposición y la conversación “*Archivo Provincial de la Memoria. Formación docente y construcción de memorias*” con el objetivo de contar el trabajo que realizábamos con otras compañeras en relación con las instituciones educativas que recorrían el Archivo. Estábamos en el Pabellón Francia Anexo (así se llamaba en esa época, hoy República de Haití), en el aula 1, una de las más grandes, con gradas y pendiente, lo que da la sensación de auditorio. Estaba lleno. Hacía calor, los ventiladores no daban abasto.

El Archivo Provincial de la Memoria era el primero de los espacios para la memoria que se abría en Córdoba, en donde funcionó la D2 de la policía de Córdoba. Y, en tanto institución novedosa, aprovechábamos cada espacio, cada invitación de la Universidad Nacional de Córdoba y particular de la Facultad de Filosofía y Humanidades para poder compartir el trabajo que allí realizábamos y el sentido que entendíamos que tenía la existencia de esos lugares.

Lo interesante de esta escena sucedió cuando, después de exponer las ideas que habíamos preparado, abrimos al debate e invitamos al público a tomar la palabra, a formular preguntas o comentarios. Al principio un silencio largo, miradas esquivas, como expectantes, pero nadie se animaba a romper el hielo, a hacer la punta. Unos minutos más tarde, desde el público se levantó una mano. Era un muchacho, joven, estaba sentado en la parte superior del aula, del pasillo central a la derecha, mirando de frente.

Creo que le acercaron un micrófono, o en todo caso tenía una voz potente, porque recuerdo que su intervención se escuchó fuerte y clara. Pidió formular una pregunta, y cuando consiguió la atención de todos los presentes, preguntó si en ese Archivo del que yo hablaba también había fotos de las víctimas del terrorismo guerrillero, si recuperábamos ahí también la memoria de los integrantes de fuerzas de seguridad, policías y sus familiares que fueron asesinados por los terroristas. Sin duda era una intervención fuerte, provocadora para ese contexto. Cabe señalar que desde la apertura del Archivo Provincial de la Memoria se habían incrementado las intervenciones espontáneas o articuladas, pero con la clara intención de deslegitimar la tarea, impugnar los símbolos y sentidos, provocar agravios. Generalmente, estas escenas se llevaban adelante en el pasaje Santa Catalina¹ (donde está el Archivo), y desde las ventanas insultaban o provocaban a los trabajadores que desarrollaban sus actividades adentro. Todo parecía indicar que estábamos en presencia de una situación similar

Esta intervención promovió un cruce fuerte, con idas y vueltas de argumentos, cada vez más subidas de tono por parte de este estudiante. El intercambio se fue dando de tal manera que se dificultaba

¹ El Archivo Provincial de la Memoria queda en el casco histórico de la Ciudad, entre la catedral, la plaza San Martín y el Cabildo.

incorporar a otros estudiantes a que propusieran también sus opiniones. La demanda era hacia lo que había dicho y que diera una respuesta respecto a por qué el Estado no “contaba la historia completa” y no reivindicaba también a las “otras víctimas”, todo en el marco de chicanas y agresiones, que fue tensando el ambiente, hasta que me descubro diciendo -en un momento de tensión- una frase que habíamos construido como respuesta también a las agresiones en el archivo, *“cuando la memoria que ustedes proponen sea una memoria legitimada por las mayorías de la sociedad, pues entonces armen su propio archivo y reivindicuenla ahí.”*

El ambiente siguió tenso, recuerdo que algunos estudiantes le pidieron a esta persona que dejara hablar a los otros o que se retirara, porque se había puesto un poco agresivo. Pudimos seguir con la ronda de preguntas, pero evidentemente fue muy difícil abstraerse de lo que había pasado.

Tercera escena

En los años 2014 y 2015, en el marco del Proyecto *“Experiencias formativas: transmisión entre generaciones y espacios educativos”* Dirigido por la Dra. Sosa Marcela, Y que integrábamos junto al profesor Rodrigo Saguas y a la profesora Vanesa Partepilo, nos preocupamos por indagar en las representaciones y sentidos que estudiantes de Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD) de la Provincia de Córdoba construían respecto a la historia reciente de nuestro país, principalmente en lo relativo a la última dictadura cívico militar y la violación sistemática de los Derechos Humanos.

El proyecto de investigación partió de la hipótesis de que para 2014-2015 esos estudiantes de nivel Superior habían transitado mayoritariamente en su trayectoria educativa con al menos cinco años (promedio) de políticas públicas de memoria en el Sistema Educativo, si tenemos en cuenta las transformaciones en materia de memoria verdad y Justicia a partir del 2006.

El objetivo de nuestro trabajo era poder relevar los sentidos, las memorias, las referencias con las que contaban los y las estudiantes que esos estudiantes de ISFD frente a un ejercicio donde tengan que dar cuenta de una narración. La pregunta que se ponía en juego era

“¿qué podés contarme sobre lo sucedido en la Argentina en el periodo 1976 -1983?” -no es este lugar para entrar en detalles respecto los resguardos metodológicos que esta investigación supuso- pero sí me gustaría compartir algunos de los resultados, porque abrieron una serie de interrogantes respecto a qué tipos de narrativas construimos sobre la historia reciente, y en qué tópicos hacemos referencias y anclamos el relato sobre lo que nos sucedió como sociedad en general y como comunidad en particular².

En el marco del trabajo de campo de esa investigación, encuestábamos estudiantes de nivel superior en los distintos institutos con los que construíamos el universo muestral. Esas encuestas sucedían en el desarrollo de las actividades propias del cursado de las carreras. Es decir, el marco es el trabajo en el aula, en las instituciones educativas asistíamos a ejercicios de conversación y talleres de trabajo. Vale aclarar que partíamos del supuesto que las respuestas a las preguntas que hacíamos en la encuesta nos permitiría acceder a algunas representaciones que poseen, las y los estudiantes encuestados, sobre ese período histórico y que no sólo tienen que ver con una memoria individual, sino colectiva. Esas memorias, creíamos, remiten a sujetos que no han vivido la experiencia de la última dictadura Argentina, pero sí han recibido información mediante diversos relatos de dicha época.

Estábamos en uno de los institutos a donde fuimos a realizar nuestro trabajo de campo, en el marco de la clase de Ciencias Sociales y su Didáctica II, una materia de tercer año de la carrera del profesorado de Educación Primaria. Una de las preguntas que se trabajaba es la siguiente: *“Si tuvieras que explicarle a un extranjero qué fue la última dictadura cívico militar de Argentina, ¿qué le dirías? En la redacción, tratá de ser lo más preciso/a posible.”*

Mientras conversábamos con algunas estudiantes, esperábamos a otras que completaran la encuesta donde estaba esta pregunta mencionada, que era la última. Yo vi que una de las estudiantes estaba en su lugar sentada y que no avanzaba, no entregaba la encuesta, pero tampoco la veía que la completara. Al advertir que se iban retirando sus compañeras y solo faltaba ella, me acerco a conversar. Me

2 Para un primer análisis de los datos de ese proyecto de investigación: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=10251>

dijo que se sentía mal, pero no de salud, sino anímicamente, había escrito en la última pregunta respecto a cómo le contarías a alguien lo sucedido en el país que no sabía nada de nada. Su respuesta literal fue “No le diría nada porque no sé nada.” Nos quedamos conversando un rato, no se trataba de un gesto de discordia o de negativa a participar, no se trataba de un boicot a la encuesta. Conversamos en su experiencia educativa, no había tenido la oportunidad de acercarse a estos temas, y que ella misma no se había interesado nunca.

Con el análisis posterior de las encuestas, pudimos advertir que la situación de esta estudiante no era un caso aislado, el porcentaje de respuestas que afirman no poder construir un relato, sumadas a las decisiones de no responder la pregunta, correspondían al 9% de la muestra.

Algunas referencias y propuestas para el análisis

Las tres escenas creo que construyen postales de los desafíos que tenemos en las prácticas educativas respecto a los distintos tipos de discursos negacionistas. Considero algunas ideas que de ellas se desprenden para seguir pensando:

- Los discursos negacionistas no son nuevos, existen hace muchos años, con presencias evidentes como ahora, o subterránea, esperando los contextos para emerger, legitimarse o instalarse socialmente. Habitaron y habitan el sistema educativo en los márgenes y en las grietas que las normativas y las definiciones curriculares habilitan.
- Los discursos negacionistas se expresan de distintas maneras, con diferentes tonalidades y objetivos según cada contexto.
- Los discursos negacionistas no son patrimonio de jóvenes. Si bien trajimos escenas para pensar el negacionismo en varios registros que involucran a jóvenes, eso tiene que ver principalmente con que se trata de escenas en contextos educativos de la educación secundaria y superior. Esos discursos atraviesan transversalmente nuestra sociedad.

- En el campo educativo, entonces, la presencia de discursos negacionistas es un combate de memorias permanente, ya no solo de los sentidos en torno a la historia reciente, sino también en relación con los horizontes de expectativas que podamos construir como sociedad.
- En el contexto actual, asistimos a una nueva emergencia de discursos negacionistas que pueblan las narrativas políticas, mediáticas y de redes sociales, y por eso mismo también las narrativas escolares. La pregunta que deberíamos empezar a formularnos como educadoras/es y formadoras/es es *qué podemos hacer en las escuelas/ institutos/ universidad frente a estos discursos*, es decir, no sustraernos del debate ni considerar nuestra tarea prescindente o neutral.
- Lo que nos lleva a indagar sobre qué herramientas contamos para poder trabajar, disputar, desmontar el sentido negacionista de nuestra historia reciente. Qué claves, qué marcos nos habilitan para esas disputa.

Sin ánimos de entrar en detalles, volvemos a sostener, como lo hemos hecho en otras oportunidades, que la Pedagogía de la Memoria es una de las perspectivas teóricas que nos permiten trabajar en la formación docente y en el diseño de propuestas de enseñanza, habilitando la posibilidad de introducir nuevos registros frente al embate de estos discursos negacionistas. Generar condiciones para el ejercicio del derecho a la memoria y la posibilidad de construir sentidos a partir de las disputas del presente es imprescindible. Como de alguna manera se intenta compartir con las escenas, **el silencio sobre los múltiples registros posibles frente al pasado, solo reproduce discursos de odio y negacionismo.**

Pensar nuestra historia reciente desde las urgencias propias que hoy tienen los jóvenes supone un registro complejo de esa temporalidad, filiando sus propias preocupaciones en aquello que configura un tiempo común entre nuestro pasado y el futuro. Desde esta perspectiva, los *discursos negacionistas* no deberían ser rechazados, negados o proscritos de la discusión escolar, sino que, por el contra-

rio, requieren ser puestos en esa escena evidenciados y analizados para poder desmontar las falacias que sostienen como así también las tergiversaciones de sentidos que proponen. Hay en esta confrontación de sentidos un componente político y de formación ciudadana ineludible.

Hay una idea que ya ha sido dicha de diversas maneras: las memorias, como un estímulo y legitimación de la acción, contribuyen a partir de las tensiones propias de su dinámica de construcción a la formación de una conciencia democrática. La relación entre memoria y ciudadanía es una relación que está ligada a sujetos, a identidades políticas que disputan en lo territorial, en lo simbólico, en lo cultural, en lo social.

